

Filiación III
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación III
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las V y VI Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»
Instituto de Filología San Justino, Madrid,
19-21 de noviembre de 2007
y 3-5 de noviembre de 2008

Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Crespo Losada
Andrés Sáez Gutiérrez
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2011
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Patricio de Navascués Benlloch,
Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez, 2011

ISBN: 978-84-9879-218-8
Depósito Legal: S. xxx-2011

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación: Patricio de Navascués Benlloch</i>	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i>	13

CULTURA PAGANA

Aristas de sustrato en la filiación etrusca: <i>Roberto López Montero</i>	17
La filiación en Homero y en Hesíodo: <i>Emilio Crespo</i>	37
Filiación divina en la religión griega: el caso del orfismo: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i>	49
Eternidad, tiempo y divinidad. Las implicaciones filosófico-teológicas del debate en torno a la generación del mundo en el <i>Timeo</i> : <i>Franco Ferrari</i>	59
La filiación en las inscripciones griegas de Asia Menor: <i>María Paz de Hoz</i>	85
Adopción y cristianismo en el imperio romano: <i>Angelo di Berardino</i>	107

RELIGIÓN DE ISRAEL

Filiación divina en el libro de los <i>Jubileos</i> : <i>Jacques van Ruiten</i>	129
---	-----

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

El hijo y los hijos. Filiación y sufrimiento a propósito de Hb 5, 8 y 12, 1-11: <i>César Augusto Franco Martínez</i>	155
Jesús υἱός-τέκνον. Proveniencia del Mesías y asociación de funciones mesiánicas en el Apocalipsis de Juan: <i>Luca Arcari</i>	183
La filiación divina de Cristo en el judeocristianismo: <i>Daniel Vigne</i>	203
La filiación en los gnósticos «setianos». Una aproximación: <i>Fernando Bermejo Rubio</i>	223

CONTENIDO

El hijo antes de la creación del mundo en la obra de san Justino: <i>Juan José Ayán Calvo</i>	257
El camino de la filiación: Jesús, el Hijo, en Justino Mártir: <i>José Granados</i>	279
La filiación en Justino Mártir: los cristianos: <i>Giuseppe Visonà</i>	315
¿Cómo se integra el tema de la filiación en la obra y en el pensamiento de Justino? [Filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos en los escritos de Justino Mártir]: <i>Philippe Bobichon</i>	337
Filiación por <i>gnome</i> (γνώμη): <i>Patricio de Navascués</i>	379
<i>Índice bíblico</i>	395
<i>Índice onomástico</i>	399

PRESENTACIÓN

Patricio de Navascués Benlloch

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Madrid)

Se presenta el tercer volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, que recoge las Actas de las Jornadas celebradas en el entonces Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino (Madrid) en los años 2007 y 2008. Motivos de diversa índole han provocado este retraso a la hora de la publicación. Uno de ellos y no pequeño: la transformación del citado Instituto en Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino.

La nueva Facultad, por supuesto, asumirá este proyecto de indagar acerca de la filiación y todos sus aspectos relacionados en la Antigüedad clásica y cristiana. De hecho, el proyecto iniciado por el Instituto en el año 2003 sigue adelante. Las Jornadas han cumplido con su cita anual de cada mes de noviembre y esperamos poder publicar, el año próximo el siguiente volumen (con las actas de los años 2009 y 2010).

La división de este tercer volumen es la adoptada ya para los dos precedentes: cultura pagana, religión de Israel y orígenes del cristianismo. En primer lugar, se aborda en este volumen el estudio del concepto de filiación a través de la epigrafía etrusca a cargo de uno de los pocos especialistas en la materia (López Montero). La cultura etrusca, se comporta como tantas otras, pero no deja de tener sus peculiaridades. Conoce la filiación natural y la positiva, utiliza indistintamente los mismos términos ya sea para hombres como para dioses, reconoce, en fin, el significado biológico y también jurídico, tanto del padre como de la madre.

Entramos en ámbito griego de la mano de la literatura de Homero y Hesiodo (Crespo Güemes) analizando la formación de los patronímicos en ambos autores y las circunstancias históricas que les ayudaron a configurarse de ese modo, para pasar después a una exposición de los tipos de filiación en los mitos registrados por ambos poetas. Muy emparentada con esta última se nos brinda la siguiente colaboración acerca del orfismo (Herrero de Jáuregui) extendiendo el estudio del concepto a los ámbitos

de la teología, antropología y cosmología, y deteniéndose de modo especial en el caso de Dioniso, hijo de Zeus, tan relevante en los primeros siglos cristianos de cara al encuentro o confrontación, según los casos, entre fe cristiana y tradición griega.

Como en otras ocasiones, dedicamos también nuestro espacio a la filosofía pagana, tan decisiva a la hora de suministrar categorías a los primeros intentos de reflexión cristiana. Los debates sobre la interpretación de la cosmogénesis del *Timeo* platónico fueron abundantes en los primeros siglos cristianos. En esta ocasión se analizan conceptos clave como ‘eternidad’, ‘tiempo’, ‘tiempo desordenado’ y sus relaciones con lo divino y el cosmos (Ferrari), insustituibles si uno quiere entender el pensamiento relativo a la generación del Verbo entre cristianos. A este mismo período cronológico *grosso modo* se refiere el siguiente estudio acerca de la epigrafía minorasiática (de Hoz), que ofrece interesantes datos que nos permiten conocer de cerca las relaciones entre el lenguaje y los distintos tipos de filiación, el uso figurado del concepto en clave política y referido al emperador o a héroes griegos, el papel preponderante, dentro de lo divino, de la gran diosa madre así como otras implicaciones (afectivas, jurídicas, sociales) asociadas a la filiación.

Por último, en esta sección de cultura pagana se ofrece un estudio acerca de la adopción en los tiempos del Imperio (Di Berardino), de donde se desprenden las serias consecuencias que implicaba para un pagano pasar a ser, por medio del bautismo, hijo de Dios, al tiempo que renunciaba a sus dioses domésticos.

La parte dedicada a la religión de Israel en este volumen cuenta con el análisis del concepto de filiación *divina* en el libro de los Jubileos (van Ruiten), entreteniéndose en los hijos de Israel como «hijos del Dios vivo» y en Jacob como «hijo primogénito de Dios». Dicho escrito, que no da cabida a una comprensión real del término, autoriza, sin embargo, por medio de una interpretación metafórica a presentar la relación entre Dios y su pueblo con unos lazos muy estrechos (consagración, elección, obediencia...) e irrompibles.

Inauguramos esta vez la sección cristiana con el estudio dedicado a la carta a los Hebreos (Franco Martínez), poniendo de relieve algunos aspectos cristológicos, soteriológicos y antropológicos con los que se relaciona el concepto clave de la filiación. El autor se centra en dos pasajes: Hb 5, 8 y 12, 4-11. El sufrimiento, el dolor, juegan un papel perfectivo nada desdeñable que ha de aplicarse según los casos, con unas connotaciones a Cristo y su misión como sacerdote, con otras a los cristianos y su condición de hijos de Dios. A continuación, centramos nuestra mirada en el libro del Apocalipsis (Arcari), en el que se afronta la figura del Mesías y la cuestión de su proveniencia a partir de Israel. La representación de Israel como mujer (importante en la mentalidad hebrea por las funciones asociadas a la filiación materna) y como figura santa y sacerdotal, a un tiempo, podría ponerse en relación con la polémica acerca del linaje

sacerdotal de Jesús, delatada por algunos testimonios de la primera literatura cristiana.

Exploramos también el concepto de filiación en los testimonios primitivos del judeocristianismo (Vigne), los cuales no dudan en enfatizar el momento del bautismo en el Jordán. El panorama que se ofrece, reconstruido con dificultad por el estado fragmentario de las fuentes, es lo suficientemente complejo como para trazar una única conclusión. Aun así, podríamos distinguir entre un intento más antiguo y respetable que no cuestiona el carácter naturalmente divino del Hijo encarnado y ungi-do (nazarenos) y otro más reciente que lo rechaza (ebionismo y formas derivadas). Por otro lado, dentro del vasto cuadro de credos cristianos de los primeros siglos, los gnósticos setianos (Bermejo Rubio) podrían haber configurado su doctrina acerca de la filiación de los hombres espirituales a partir de la experiencia de autoconciencia divina, poniendo así de manifiesto la insuficiencia de las explicaciones de la Gran Iglesia (plasmación, adopción), y rompiendo con postulados básicos de la ortodoxia como el vínculo existente entre filiación y encarnación (anulando la realidad y unicidad de esta última) o filiación y sacrificio.

La figura de san Justino concentra cuatro colaboraciones. Se aborda el dominio cristológico en su momento de la preexistencia anterior a la creación (Ayán Calvo), encontrando notables paralelos con la concepción valentiniana, salva la sobriedad del santo mártir: generación del Hijo provocada por el querer paterno con vistas a los misterios salvíficos de la historia futura de salvación, punto de arranque de la reflexión del santo. Los diversos misterios de la vida de Jesús (Granados) dan luz para percibir más de un título de filiación en el único Jesús (Hijo de Dios, nacido del Padre y nacido virginalmente de María; hijo del hombre, entroncado en la descendencia de los patriarcas gracias al nacimiento de María). La dimensión humana requiere del dinamismo del Espíritu que conducirá a la carne de Jesús a lo largo de una historia de filiación que culmina en el ofrecimiento sacerdotal, por medio del sacrificio, de toda la creación al Padre. En dominio antropológico (Visonà) se pone oportunamente de relieve el valor de las categorías de adopción, linaje, elección con que el Santo se presenta ante paganos y judíos, así como el concepto gozne de ‘semillas del Logos’, capaz de aunar las diversas especies de filiación en torno a Cristo Logos, padre de los hombres. Finalmente a propósito de Justino se ofrece una visión de conjunto (Bobichon) que pone de relieve la intensidad tan alta con que la cuestión acerca de la filiación de Cristo es tratada en el *Diálogo con Trifón*, distinguiéndose así del resto de la obra del propio Justino y de otros Padres apologetas.

Por último, se analiza, a partir de un testimonio del gnóstico Heraclión y en el resto de la primera literatura cristiana (Navascués) la especie de filiación por *gnome* o consejo, según la cual el Hijo, por ser tal, es la expresión personalizada del consejo paterno, al cual se ajusta siempre amorosamente. Poseer este consejo paterno y ajustarse a él de

modo concorde por parte de los hombres que forman la Iglesia, igualados en sus juicios internos, es un signo de la filiación divina a la que están llamados.

De buen gusto concluyo esta presentación agradeciendo la ayuda prestada por la Archidiócesis de Madrid, así como por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, de cara a la celebración de estas Jornadas, cuyo fruto podemos tener ahora por escrito. La labor siempre es conjunta. Imprescindible, el trabajo de los otros dos editores: los profesores Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez. El apoyo de los profesores Ayán Calvo y Aroztegui Esnaola sigue siendo una ayuda inestimable para el desarrollo de este proyecto que empezó hace unos cuantos años. Y, por supuesto, es menester reconocer también el entusiasmo y cercanía del claustro de profesores de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, así como la labor incansable de Marta Soto y María del Carmen Pajuelo en la Secretaría, y de Raquel Oliva, en la preparación de estas actas.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABR	Australian Biblical Review
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society. Louvain
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BibRes	Biblical Research
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus Inscriptionum Graecarum
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographie Anatoliens. Bonn
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia. Faenza
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology. Cambridge, Massachusetts
HTHR	Harvard Theological Review. Cambridge, Massachusetts
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien. Bonn, Habelt
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies. London
JIES	Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Mississippi

ABREVIATURAS UTILIZADAS

JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae, London 1928-1993
MDAI(A)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Athenische Abt.). Berlin
MDAI(I)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Abt. Istanbul). Tübingen
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaean Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrésiennes
SE	Studi Etruschi. Roma
SEG	Supplementum Epigraphicum Graecum
SGO	Merkelbach, R. - Stauber, J., Steinepigramme aus dem griechischen Osten, Munich, Saur, 1998-2004
SNTS.MS	Studiorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Instituti Biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	Dörner, F. K. - von Strizky, M. B. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae, Wien 1978
TAM V	Keil, J.-Herrmann, P. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae, Wien 1989
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tübingen
ThS	Theological Studies
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
Tyche	Tyche. Beiträge zur alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik. Wien
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

FILIACIÓN POR GNOME (γνώμη)

Patricio de Navascués

Instituto de Filología Clásica y Oriental San Justino

I. LAS FILIACIONES EN UN TEXTO DE HERACLEÓN: ALGUNAS CUESTIONES

En el artículo que el P. Orbe dedicó a Ireneo y el adopcionismo, artículo que ha inspirado todo este proyecto que nos reúne año tras año, el buen patrólogo partía de un testimonio de Heracleón recogido por Orígenes.

El gnóstico, al hilo de la cita joánica: *Vosotros provenís de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre* [el diablo] (Jn 8, 44), desdoblaba las dos afirmaciones y distinguía entre *provenir* de un padre y *querer* hacer las obras de dicho padre. Subrayaba los giros ἐστέ y θέλετε ποιεῖν, mostrando respectivamente que una cosa es cumplir el deseo del diablo *por naturaleza* y otra *por opción, deliberación*, de donde se sigue que una cosa es tener al diablo como padre *por naturaleza* y otra *por opción deliberada*. He aquí, de nuevo, el texto completo de Heracleón citado por Orígenes, cf. *Comentarii in Iohannem* 20, 213-216¹:

μετὰ ταῦτᾶ φησιν ὁ Ἡρακλέων ὡς ἄρα ταῦτα εἴρηται οὐ πρὸς τοὺς φύσει τοῦ διαβόλου υἱοὺς, τοὺς χοϊκοὺς, ἀλλὰ πρὸς τοὺς ψυχικοὺς, θέσει υἱοὺς διαβόλου γινομένους· ἀφ' ὧν τῇ φύσει δύνανται τινες καὶ θέσει υἱοὶ θεοῦ χρηματίσαι. Καὶ διαστέλλεται ὡς ἄρα τριχῶς δεῖ ἀκούειν τῆς κατὰ τέκνα ὀνομασίας, πρῶτον φύσει, δεῦτερον γνώμη, τρίτον ἀξία· καὶ φύσει μὲν, φησίν, ἐστὶν τὸ γεννηθὲν ὑπὸ τινος γεννητοῦ, ὃ καὶ κυρίως τέκνον καλεῖται· γνώμη δέ, ὅτε τὸ θέλημα τις ποιῶν τινος διὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην τέκνον ἐκείνου οὐ ποιεῖ τὸ θέλημα καλεῖται· ἀξία δέ, καθ' ὃ λέγονται τινες γεέννης τέκνα καὶ σκότους καὶ ἀνομίας, καὶ ὄψεων καὶ ἐχιδνῶν γεννήματα. οὐ γὰρ γεννᾷ, φησί,

1. Texto griego en E. Preuschen (ed.), *Origenes Werke IV. Der Johanneskommentar*, (GCS 10), Leipzig 1903, 359.

ταῦτά τινα τῇ ἑαυτῶν φύσει· φθοροποιὰ γὰρ καὶ ἀναλίσκοντα τοὺς ἐμβληθέντας εἰς αὐτά· ἀλλ' ἐπεὶ ἔπραξαν τὰ ἐκείνων ἔργα, τέκνα αὐτῶν εἰρηται. [Después de estas cosas dice Heracleón que entonces esto lo ha dicho (Jesús) no a los hijos del diablo según la naturaleza, los terrenos, sino a los psíquicos, que han llegado a ser hijos positivos del diablo, de los cuales y en virtud de su naturaleza algunos pueden ser considerados hijos de Dios por posición. Y propone la siguiente división: que es necesario entender el término «hijo» en tres sentidos: primero por naturaleza; segundo por voluntad; tercero por mérito. Hijo por naturaleza es el engendrado por un generante, éste es el llamado hijo con toda propiedad. Hijo por voluntad es el que cumple la voluntad de otro; cuando lo hace por libre elección es llamado hijo de aquel cuya voluntad cumple. Hijo por mérito: en el sentido de hijos de la Gehenna y de las tinieblas y de la iniquidad, o también engendros de serpientes y de víboras. En efecto, ninguno de éstos —dice— genera por su naturaleza; más bien destruye y aniquila a cuantos se le entregan. Pero, dado que llevaron a cabo las obras de aquéllos, son llamados hijos suyos.]

Heracleón, con respecto al texto evangélico, distingue entre *provenir* y *querer*. Dado que los *hombres híllicos* están por naturaleza condenados a hacer ciegamente las obras del diablo, ¿a quién se referirá el evangelista cuando alude a los que *quieren hacer* las obras de su padre, el diablo? Heracleón concluye que se refiere a los *hombres psíquicos*. Y esto le ofrece ocasión para una especificación de las filiaciones. Mientras en otros lugares se limita a distinguir dos, a saber, filiación natural por *physis* y filiación positiva por *thesis*, ahora distingue tres: por naturaleza (*physis*), por voluntad (*gnome*), por mérito (*axia*).

La filiación *natural* no plantea mayores complicaciones y la define como aquella donde lo engendrado proviene de uno que lo genera. Sólo a ella conviene *con propiedad* (κυρίως) la denominación de *hijo*. Las dos restantes serán *filiaciones* en sentido impropio y ambas positivas, y sí que sugieren varias cuestiones. Señalo tres: (1) ¿Por qué distinguir las? Hay dificultad en entender el desdoblamiento. (2) ¿Qué significado tiene y qué papel juega en el contexto la precisión hecha al comienzo por Heracleón cuando dice: ... *de los cuales y en virtud de su naturaleza algunos pueden ser considerados hijos de Dios por posición...*? (3) La filiación por *gnome*, ¿es sólo un tipo de filiación positiva? El desarrollo del tema irá dando respuesta.

II. LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA GNOME

Una aproximación desde el campo antropológico esclarecerá no poco la distinción operada por Heracleón entre *gnome* y *axia* dentro de la única especie de filiación positiva por *thesis*. Hay quien piensa que Heracleón, después de haber establecido la categoría de la filiación positiva *por gnome* o *voluntad*, trata de dar razón de una serie de títulos bíblicos (Mt 3, 7

—generación de víboras—; Mt 23, 15 —hijo del infierno) y adopta para ellos la categoría de la *axia* o *mérito*². Alguno llegó a creer que no hay prácticamente ninguna diferencia entre *gnome* y *axia*³.

Orbe explicó de modo convincente la distinción entre *gnome* y *axia*. Comienza su disertación indicando que haríamos mal en traducirlas por *adopción*, como si los hombres a los que aludiera Heracleón fueran adoptados por el diablo o por Dios. En realidad, estamos ante unos tipos de filiación *positiva* en donde todo el peso grava ahora sobre el hijo. Es él el que con su voluntad y sus obras se hará acreedor de la filiación.

Con *gnome* se indicaría el consentimiento interior, mientras que con *axia* las obras exteriores. La *axia* o mérito sería la cara externa de la *gnome* o voluntad interna, decisión interna. La perfecta correlación que existe entre ellos causa que quien ajustó internamente su decisión lo exprese con las obras, y que quien obre refleje su interior por medio de sus hechos.

Algún testimonio antiguo refrenda esta distinción, como la *Carta de Aristeas a Filócrates* (de finales del siglo II a.C. y ámbito alejandrino). Al final de la misma se cuenta el banquete que el rey Tolomeo II ofrece a los sabios judíos. En el día tercero propone una serie de cuestiones *in crescendo* hasta que llega a la última y décima, *Carta de Aristeas* 234⁴:

Y preguntó al décimo cuál era el colmo de la gloria (τὶ μέγιστόν ἐστι δόξης). Y él respondió: «Honrar a Dios; y esto no con ofrendas ni sacrificios, sino con la pureza del alma y con la honesta persuasión de que Dios conforma todas las cosas y las dirige según su voluntad (διοικεῖται κατὰ τὴν αὐτοῦ βούλησιν). Éste es tu parecer constante (ἦν καὶ σύ διατελεῖς ἔχων γνώμην), como todos pueden percibir a partir de lo que has realizado y realizas (ἐκ τῶν ὑπὸ σοῦ συντελεσμένων καὶ συντελουμένων)».

La vida feliz del rey se debe a que constantemente ajusta su *gnome* a la voluntad de Dios que dirige todo según su voluntad. Tal *gnome* del rey es comprobable externamente por lo que no deja de llevar a término con sus obras.

En la misma tradición alejandrina y poco después del autor de la *Carta de Aristeas*, Filón de Alejandría hace amplio uso de la *gnome*. Para Filón, *gnome* alude a una disposición interna del hombre de valor neutro. Puede ser la de Eva cuando se acercó al árbol. Entonces tal *gnome* será

2. Cf. M. Simonetti, «Eracleone e Origene»: *Vetera Christianorum* 3 (1966) 66; E. Corsini, en Origene. *Commento al Vangelo di Giovanni*, Torino 1968, 646, n. 37.

3. Cf. W. Förster, *Von Valentin zu Herakleon. Untersuchungen über die Quellen und die Entwicklung der valentinianischen Gnosis*, Giessen 1928, 31.

4. Texto español en *Carta de Aristeas*, int. tr. de N. Fernández Marcos, en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, II, Madrid 1982, 51; texto griego en A. Pelletier (ed.), *Lettre d'Aristée à Philocrate*, (SC 89), Paris 1962.

calificada como *inestable y desprovista de fundamento*⁵, pero en cambio, se manifiesta segura y firme en aquél que ha alcanzado la gnosis⁶. Es, por tanto, un concepto dinámico y puede atravesar por diversos estados. Puede hablarse de una *gnome* saludable o enferma; débil —como en los principiantes— o sólida —como en los perfectos.

Como tal queda oculta a los hombres, y sólo se manifiesta por las obras. Es algo interno. Para Dios, sin embargo, que lo conoce todo, está patente. En general, se opone siempre a lo realizado con una motivación ajena o involuntariamente⁷. La *gnome* responde a una disposición del individuo deliberadamente querida por él.

Por esto mismo, en la comunicación humana, sucede siempre a la primera representación. Lo primero es la concepción en el intelecto, sólo después el hombre consiente libremente con tal idea haciéndola suya. La disposición interna que se lo permite, eso es la *gnome*. La intervención de la *gnome* convierte un pensamiento indigno en algo punible, en un pecado⁸.

Se pone finalmente en relación con el sacrificio de alabanza. El Dios no indigente no necesita que el hombre le ofrezca animales, sino que le presente una *gnome interna* decidida a amar a Dios⁹. Es propia de los levitas verdaderos. En el hombre justo y piadoso que vive en su alma como en un templo, el Logos divino se desposa ni más ni menos que con su *gnome*, la *gnome* pura, inmaculada e incorruptible para siempre que a modo de virgen procedente de linaje sacerdotal es la única apta para ser desposada con el Sumo Sacerdote (o Logos)¹⁰. Es recomendable, según Filón, para quien vive así rezar a fin de estar libre de toda falta, no sólo voluntaria, sino también de las involuntarias, pues tal es la participación de la *gnome* unida íntimamente al Logos¹¹.

Por lo demás, dirá Filón que Dios es para sí mismo lo más precioso que pueda darse, a saber, *pariente, familiar, amigo, virtud, felicidad, bienaventuranza, ciencia, inteligencia, principio, fin, entero, todo, juez, gnome, voluntad, ley, acción, soberanía*, aunque es imposible acceder a su *physis*¹².

En fin, si hubiera que definir la palabra resultaría arduo. Tal vez no haya un término unívoco con el que verterlo. En latín, a menudo, venía

5. Cf. Filón, *De opificio mundi* 156.

6. Cf. Filón, *Quod deterius* 12.

7. Cf. Clemente de Alejandría, *Stromateis* 4, 79, 1, int. tr. ns. de M. Merino, (FuP 15), Madrid 2003, 161: «En efecto, conviene que el juez sea dueño de su propia decisión (κύριον ... της ἑαυτοῦ γνώμης), no dando origen a algo movido por cuerdas a manera de una marioneta (ἀψύχων δίκην ὀργάνων), moviéndose sólo por una causa externa (παρὰ τῆς ἕξωθεν αἰτίας)».

8. Cf. Filón, *Quod deterius* 96-97.

9. Cf. Filón, *Quod deterius* 56.

10. Cf. Filón, *De fuga* 114.

11. Cf. Filón, *De fuga* 118.

12. Cf. Filón, *Legum Allegoriae* 3, 205.

traducido como *sententia*. En español más de una vez lo encontramos como *voluntad, querer, juicio (interno)*; es posterior a la representación y anterior a la palabra emitida, pero hace referencia a la capacidad del hombre, a la estructura interna del hombre. ¿Podríamos traducirlo con *conciencia*? Me lleva a ello la predilección que tenían los paganos de situar en la *gnome* el santuario del hombre. El padre Orbe trata de ella y sugiere traducirla como *manera de pensar, estructura mental, mente, substrato íntimo del alma educada y configurada dentro de una mentalidad, la parte principal del alma*. En contraste con la mente en ejercicio, *gnome* sería la mente en su estado habitual, al margen de lo que conoce¹³. Se puede identificar también con el *consilium* del proceso mental de elaboración del Logos, es decir, con el momento en el que se realiza un *juicio recto* sobre la primera impresión¹⁴.

Volviendo entonces al texto de Heracleón, podríamos traducir: *Hijo por consejo es el que cumple la voluntad de otro; cuando lo hace por consejo de sí mismo es llamado hijo de aquel cuya voluntad cumple*. Ahora bien, surge entonces de nuevo la pregunta: mientras la distinción sirve en el orden de las ideas, no aporta nada en el orden práctico. ¿A qué distinguir a los hijos *por voluntad* de los hijos *por mérito*, si a la postre ambos lo serán siempre, pues quien concibe con decisión el mal lo lleva a la práctica y quien obra el mal refleja su decisión interna?

Pienso que se pueda proponer otra explicación. Detengámonos en la definición que Heracleón ofrece de la filiación *por gnome*. Dice así: *Hijo por consejo es el que cumple la voluntad de otro; cuando lo hace por consejo de sí mismo es llamado hijo de aquel cuya voluntad cumple* (γνώμη δέ, ὅτε τὸ θέλημά τις ποιῶν τινος διὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην τέκνον ἐκείνου οὐ ποιεῖ τὸ θέλημά καλεῖται). Quien está familiarizado con los gnósticos sabe cuánta fueran amigos del lenguaje técnico y especializado; afición que heredarían también algunos eclesiásticos como Orígenes.

Cabe entonces recordar que precisamente en el testimonio anterior de Heracleón citado por Orígenes antes de estas afirmaciones acerca de las filiaciones (cf. *ibid.*, 20, 211), el gnóstico sostiene que *el diablo no tiene voluntad sino deseos* (τὸν διάβολον μὴ ἔχειν θέλημα ἀλλ' ἐπιθυμίαις), algo que Orígenes critica abiertamente¹⁵. La distinción no era extraña en determinados círculos filosóficos¹⁶.

13. A. Orbe, *Los primeros herejes ante la persecución. Estudios Valentinianos*, V, (Analecta Gregoriana 83), Roma 1956, 244 ss.

14. A. Orbe, *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo. Estudios Valentinianos*, I/1, (Analecta Gregoriana 99), Roma 1958, 369.

15. No obstante, el propio Orígenes, no hacía mucho, *ibid.* 20, 184, observaba que la Escritura hacía un uso neutro del término *deseo*, no habiendo dado cabida a la distinción técnica pagana entre *voluntad* o βούλησις (de lo bueno) y *deseo* o ἐπιθυμία (de lo malo).

16. Cf. F. Alesse, «Generación por voluntad divina en las corrientes filosóficas de época imperial», en J. J. Ayán Calvo, P. de Navascués Benlloch y M. Aroztegui Esnaola (eds.), *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo (Actas de las III y IV Jornadas de estudio «La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»)*, II, Madrid 2007, 98.

Desde este punto de vista, y en autores tan finos como los valentinos, Heracleón se veía incapacitado en atribuir a un *hombre psíquico* la filiación diabólica positiva *por gnome*, pues el hombre psíquico no podría jamás ajustar internamente su consejo con el *thelema* del diablo, *thelema* inexistente —en el caso del diablo— en la doctrina de Heracleón. Heracleón se ve obligado a proponer otro tipo de filiación positiva que armonice con la índole del diablo. Ahora es cuando propone entonces la filiación *por mérito*: *Hijo por mérito: en el sentido de hijos de la Gehenna y de las tinieblas y de la iniquidad, o también engendros de serpientes y de víboras. En efecto, ninguno de éstos —dice— genera por su naturaleza; más bien destruye y aniquila a cuantos se le entregan. Pero, dado que llevaron a cabo las obras de aquéllos, son llamados hijos suyos* (ἀξία δέ, καθ' ὃ λέγονταί τινες γεέννης τέκνα καὶ σκότους καὶ ἀνομίας, καὶ ὄφρων καὶ ἐχιδνῶν γεννήματα. οὐ γὰρ γεννᾷ, φησί, ταῦτά τινα τῇ ἑαυτῶν φύσει· φθοροποιὰ γὰρ καὶ ἀναλίσκοντα τοὺς ἐμβληθέντας εἰς αὐτά· ἀλλ' ἐπεὶ ἔπραξαν τὰ ἐκείνων ἔργα, τέκνα αὐτῶν εἶρηται).

No hay rastro aquí de la voluntad del padre, pero sí de sus deseos malignos, a saber, *destruir y aniquilar a cuantos se le entregan*. Al psíquico le basta para esta filiación llevar a cabo las obras por haber concebido dentro de sí los deseos malignos del diablo. Esta explicación además da luz acerca de otra de las cuestiones desencadenadas por el fragmento del gnóstico valentiniano: ¿Qué significado tiene y qué papel juega en el contexto la precisión hecha al comienzo por Heracleón cuando dice: [...] *de los cuales y en virtud de su naturaleza algunos pueden ser considerados hijos de Dios por posición...*?

En realidad, parte de los problemas procedían de una traducción incorrecta. El griego dice: ἀφ' ὧν τῇ ὕσει δύναται τινες καὶ θέσει υἱοὶ θεοῦ κληματίσθαι. Muchos traducen: *de entre los que son por naturaleza hijos de Dios pueden ser llamados también hijos de Dios por posición*. Es preferible entender: *de entre los cuales algunos pueden, gracias a la naturaleza, ser llamados también por posición hijos de Dios*. Respeta más el tenor literal del texto.

Y de este modo se elimina el problema que se originaba con la primera traducción. En efecto, si Heracleón habla de los psíquicos, que son *hijos de Dios* por naturaleza, ¿de quién van a ser por posición? ¿Del mismo dios menor? No, sino que se harán por posición *hijos del Dios superior*. Por lo demás, es presumible que la estrategia de Heracleón haya sido evitar un planteamiento excesivamente fatalista con respecto a los *psíquicos*. Pueden convertirse en *hijos del diablo*, pero también *algunos de entre ellos* pueden llegar a ser *hijos del Dios* (superior).

Esto explica por qué, acto seguido, cuando enuncia los tres tipos de filiación, distingue la *positiva* en dos: *por consejo* será la propia de los psíquicos que cumplen la *voluntad del Dios superior*. De hecho, Heracleón no precisa más acerca de este caso. En cambio, sí que lo hace acerca

del tercer tipo, la filiación *por mérito*. Ésta será la propia de los que cumplen los deseos destructivos del diablo.

Con otras palabras, la triple clasificación que Heracleón hace en estas líneas no se aplica exclusivamente a la naturaleza hílca, sino que conoce varias aplicaciones según los *hombres* de los que se trate. La filiación *por naturaleza* competiría a todos y cada uno de los hombres en sus respectivas clases. La filiación *por gnome o consejo*, al psíquico que cumple *en fe* la voluntad del Dios superior. La filiación *por axia o mérito*, al psíquico que cumple el deseo del diablo.

III. LA DIMENSIÓN CRISTOLÓGICA DE LA GNOME

Lo aplicado al *hombre* o a Cristo *en su condición humana* frecuentemente puede encontrar su proyección en el ámbito de la preexistencia. No es extraño, pues tal era el proceder teológico de los Padres. ¿Será éste también el caso de esta especie de filiación *por gnome*? Si lo fuera, o sea, si entonces aludiera a la filiación de Cristo en razón de su procedencia divina, no podría ser filiación *positiva*. ¿Habría algún modo de filiación natural *por gnome*?

Hay un texto de Justino que invita a pensar. El santo filósofo mártir dice así, *Diálogo con Trifón* 56, 11¹⁷:

Ἐπὶ τὰς γραφὰς ἐπανελθὼν πειράσομαι πείσαι ὑμᾶς ὅτι οὗτος ὁ τε τῷ Ἀβραάμ καὶ τῷ Ἰακώβ καὶ τῷ Μωυσεῖ ᾠφθαί λεγόμενος καὶ γεγραμμένος θεὸς ἕτερός ἐστι τοῦ τὰ πάντα ποιήσαντος θεοῦ, ἀριθμῶ λέγω ἀλλὰ οὐ γνώμη· οὐδὲν γὰρ φημι αὐτὸν πεπραχέναι ποτὲ ἢ ὠμληκέναι ἢ ἄπερ αὐτὸν ὁ τὸν κόσμον ποιήσας, ὑπὲρ ὃν ἄλλος οὐκ ἔστι θεός, βεβούληται καὶ προᾶξει καὶ ὀμλήσει. [Volviendo a las Escrituras, voy a intentar convencerlos de que este Dios que se dice y escribe haber aparecido a Abraham, a Jacob y a Moisés, es otro que el Dios creador del universo, otro digo numéricamente, no en sentir y pensamiento. Porque, ante todo, afirmo que jamás hizo ni habló nada sino lo que el Dios que hizo el mundo, por encima del cual no hay otro Dios, quiere que haga y hable.]

Gnome sería como «sentir y pensamiento», según esta traducción de Daniel Ruiz Bueno. La reciente edición y traducción de Philippe Bobichon opta más sencillamente por traducir *gnome* como *la pensée*. Justino parece entender en *Diálogo* 127, 4 que *γνώμη* es sinónimo de *βουλή*.

Con respecto al punto explicado anteriormente, permanece la íntima relación entre la *gnome* y las *obras*. Justino ha llegado a la conclusión de que existe una unidad de *gnome*, de deliberación, a raíz de las obras y

17. Texto griego en P. Bobichon (ed.), *Justin Martyr. Dialogue avec Tryphon*, (Paradosis 47/1), Fribourg 2003, 328; trad. esp. en *Padres Apologistas griegos*, int. tr. ns. de D. Ruiz Bueno, (BAC 116), Madrid 1954, 397.

dichos de Cristo, los cuales fueron siempre los que el Dios que hizo el mundo quiso que fueran.

No entro en más detalles. Ciertamente Justino no entiende por esto una filiación *positiva* al estilo de las de Heracleón. Su intento de especificar la *alteridad* de Cristo con respecto al Padre tan sólo con respecto al *número* deja ver que hay algo único y misterioso. No son *dos* como un padre e hijo entre hombres, los cuales también dan lugar a *dos gnomai*. Para Justino, en esta relación que une a Cristo con el Creador de todo, a diferencia de lo que ocurre entre los hombres, hay perfecta unidad de consejo.

El tono sube de interés, si recordamos un pasaje de Ignacio de Antioquía en su *Carta a los efesios* 3, 1 - 4, 2¹⁸:

3.1. No os doy órdenes como si fuese alguien. Pues si estoy encadenado a causa del Nombre, todavía no he alcanzado la perfección de Jesucristo. Ahora, en efecto, comienzo a ser discípulo y os hablo como a condiscípulos. Pues era necesario que vosotros me ungiérais con vuestra fe, exhortación, paciencia y grandeza de ánimo. 2. Pero puesto que la caridad no me permite guardar silencio acerca de vosotros, por ello me he adelantado a exhortaros para que corráis unidos a la voluntad de Dios (συντρέχετε τῇ γνώμῃ τοῦ θεοῦ). Y, en efecto, Jesucristo, nuestro inseparable vivir, es la voluntad del Padre (τοῦ πατρὸς ἡ γνώμη), así como también los obispos, establecidos por los confines de la tierra están en la voluntad de Jesucristo (ἐν Ἰησοῦ Χριστοῦ γνώμῃ εἰσίν). 4.1. Por tanto, os conviene correr a una con la voluntad del obispo (συντρέχειν τῇ τοῦ ἐπισκόπου γνώμῃ), lo que ciertamente hacéis. Vuestro presbiterio, digno de fama, digno de Dios, está en armonía (συνήρμουςται) con el obispo, como las cuerdas con la cítara. Por ello, Jesucristo entona un canto en vuestra concordia y en vuestra armoniosa caridad (ἐν τῇ ὁμονοίᾳ ὑμῶν καὶ συμφώνῳ ἀγάπῃ). 2. Cada uno de vosotros sea un coro para que, armoniosos en la concordia (σύμφωνοι ὄντες ἐν ὁμονοίᾳ), acogiendo la melodía de Dios en unidad (ἐν ὁμονοίᾳ), cantéis con una única voz (ἐν φωνῇ μιᾷ) al Padre por medio de Jesucristo, para que os escuche y reconozca, por vuestras buenas obras, que sois miembros de su Hijo. Así pues, es bueno que vosotros permanezcáis en la unidad inmaculada (ἐν ἀμώμῳ ἐνότητι) para que siempre participéis de Dios.

Jesucristo —con más rotundidad que en el texto de Justino— es definido la *gnome* del Padre. No sólo comparten Padre e Hijo una única *gnome*, un único *consejo*, sino que Cristo es precisamente eso, el Consejo paterno. En Ignacio, se describe el nacimiento de Cristo como Hijo de Dios a través de muchas pinceladas. Recuerdo la conclusión de J. J. Ayán, hace tres años a propósito del obispo antioqueno¹⁹:

18. *Ignacio de Antioquía*, J. J. Ayán Calvo (ed.), (FuP 1), Madrid ²1999, 106-109.

19. J. J. Ayán, *Jesucristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios según Ignacio de Antioquía*, en J. J. Ayán Calvo, P. de Navascués Benlloch y M. Aroztegui Esnaola (eds.), *Filiación. Cultura paga-*

El Altísimo Dios urdió un designio de creación y salvación en el silencio que se rompe cuando hizo salir de sí a su Logos para llevar a cabo la economía creadora y salvadora... Con la designación Logos que alude a la ruptura del silencio y a la apertura de la trascendencia a la inmanencia, se compadecen otros apelativos referidos a Jesucristo como «Nombre», «Conocimiento de Dios» y, sobre todo, *gnome theou*, una expresión en la que algunos han querido ver un sinónimo de Logos y otros ven sugerida la idea del *Logos endiáthetos* o inmanente del Padre. Sea cual sea la opción, Jesucristo es el pensar y el querer de Dios. Es la Palabra que expresa el designio querido por Dios. De ahí que Ignacio tienda a mostrar la unidad de voluntad entre el Padre y Jesucristo, así como la unidad en general entre ambos.

Ciertamente la *gnome*, decía antes, es la disposición interior del alma cuando ha prestado su asentimiento juicioso a la palabra y aún no la ha pronunciado. Ahora bien, así como un hombre, cuando engendra a un hijo, este último no nace con su misma disposición interior, sino que a lo sumo, el hijo se irá haciendo poco a poco a la voluntad paterna, mediante los asentimientos de su propia *gnome*, así también cuando uno pronuncia una palabra da lugar a una *voz* y provoca una comunicación donde la palabra *proferida* está expuesta a muchas limitaciones.

Todo esto está provocado por la índole mutable del hombre que es incapaz de engendrar lo perfecto. Pero no es éste el caso del Padre de Cristo. Él sí puede decidir la configuración del Hijo, y ésta consiste precisamente en ser no una, sino la revelación de su consejo, de sus decisiones libremente tomadas.

Un texto judeocristiano de difícil análisis tal como nos ha llegado puede, sin embargo, arrojar un poco de luz. Se trata de las *Homilías Pseudoclementinas*. En la última de ellas, trata acerca de cómo ha venido el mal a la existencia, una vez que existe un único Dios justo y bueno. De este modo habla Sofonías, cf. *Homilia* 20, 5²⁰:

Admito que Dios engendre, pero no concedo que engendre al Malo, aun cuando algunos hombres siendo buenos engendren malos. Y no imagines que atribuyo sin más a Dios algunos atributos que convienen a los hombres, y otros no, cuando sí le otorgo el engendrar y no le concedo el engendrar algo desemejante a él (ἀνόμοιον αὐτοῦ). Pues en el caso de los hombres se explica que engendren hijos desemejantes a sus propias mentes (ταῖς ἑαυτῶν γνώμας) por la siguiente razón. Como los hombres se hallan constituidos de cuatro elementos, según los diversos cambios, cambian diversamente los cuerpos, de modo que en el cuerpo en creciendo lo típico del cambio —según las ocasiones— o disminuyendo,

na, religión de Israel, orígenes del cristianismo (Actas de las I y II Jornadas de estudio «La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»), Madrid 2005, 333.

20. Texto griego en B. Rehm y G. Strecker (eds.), *Die Pseudoklementinen. Homilien*, I, Berlin³1992, 270-271; trad. esp. en A. Orbe, *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo. Estudios Valentinianos*, I/2, (Analecta Gregoriana 100), Roma 1958, 715.

descompone el equilibrio de la mezcla (τὴν σύμμετρον κοῤῥασιον). Y así, no perseverando siempre iguales las mezclas, se discriminan las simientes conforme a la crisis circunstancial. Las mentes (γνώμαι), buenas o malas, dependen de la crisis ocasional. Pero en Dios no se puede razonar así. Siendo algo inmutable (ἄτρεπτον) y eterno, en habiéndose decidido a emitir, es absolutamente necesario que lo emitido tenga todo lo que el autor de la generación: quiero decir, la substancia y la mente (τὴν οὐσίαν λέγω καὶ τὴν γνώμην).

En una generación semejante o consubstancial (ὁμοιος), el padre mudable engendra en un mundo sujeto a cambios un hijo igual de mudable. No es previsible de qué índole será la *gnome* del engendrado, pues la del padre puede no transmitirse, aunque sí se transmita la *ousia*. Con Dios, dado que Él no está sujeto a cambio alguno y es eterno, su generación consubstancial implica compartir el Dios engendrado y el Dios generador *ousia* y *gnome*, substancia y mentalidad.

De resultas se obtiene una filiación *por gnome*, pero totalmente peculiar, a saber: Cristo, siendo el consejo del Padre, siendo la única manifestación de ese consejo hacia fuera, está continua e internamente solicitada a —con la terminología gnóstica y filoniana— amar y cumplir las obras que dicta la voluntad paterna. Para él vivir en santidad coincide con su ser. Es impecable de todo punto. Y por sus obras da a entender algo más que un mero acuerdo circunstancial. Da a entender que su ser consiste en cumplir la voluntad del Padre.

Tiene esta filiación dos vertientes. Una: desconocida o descuidada en la positiva que indicaba Heracleón, que toca al Padre. Él es quien configura íntima y esencialmente la persona del Hijo con Su Querido y lo hace libremente. Otra: la del Hijo, que no deja nunca de adherirse libremente y amar todo lo que es expresión de la voluntad del Padre. De ahí que Justino se explicara así en el otro lugar de su obra en el que hace referencia a Cristo como *gnome*. Cf. *Diálogo con Trifón* 127, 4²¹:

Luego ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni otro alguno de los hombres vio jamás al que es Padre inefable y Señor de todas las cosas absolutamente y también de Cristo mismo, sino a su Hijo, que es también Dios conforme a la voluntad de aquél (κατὰ βουλήν τὴν ἐκείνου) y ángel por estar al servicio de su designio (ἐκ τοῦ ὑπηρετεῖν τῇ γνώμῃ αὐτοῦ), el mismo que el Padre quiso naciera hombre por medio de la Virgen y que en otro tiempo se hizo fuego para hablar con Moisés desde la zarza.

Lo propio del Hijo es manifestar y hacer asequible el *designio* del Padre, por eso ajustó internamente su voluntad y se manifestó a los patriarcas, se apareció a Moisés desde la zarza y, finalmente, se hizo hombre naciendo de una virgen.

21. Texto griego en Bobichon (ed.), *Justin Martyr*, 528; trad. esp. en Ruiz Bueno (ed.), *Padres Apologistas griegos*, 525.

Yo creo que a eso se refiera de pasada la difícil *Comparación* V de Hermas, de la que tuvimos cumplida cuenta el año pasado. Según M. Aroztegui, cabía distinguir entre el amo de la viña (Padre), el hijo del propietario (Cristo en su condición divina) y el esclavo (Cristo en su condición humana)²². Una vez aparece nuestro término, pero con suficiente implicación, a mi juicio. En efecto, al comienzo de la exposición de la comparación, el propietario de la viña se encuentra con que el esclavo había hecho todo cuanto le había ordenado y más, y se propuso hacerlo coheredero con su hijo. Entonces continúa así el relato de Hermas, cf. *Comparación* 5, 2, 8²³:

El hijo del señor se mostró de acuerdo con él en este consejo (ταύτῃ τῇ γνώμῃ... συνηδόκησεν): que el siervo llegara a ser coheredero con el hijo.

Es decir, Cristo (el hijo) se ajusta internamente para realizar el plan de salvación trazado por el Padre (el amo) de salvar a los hombres (el siervo).

Para terminar este punto, ofrezco unas líneas de un contemporáneo de Justino, uno de los primeros apologetas de la Iglesia: Arístides de Atenas. De él nos ha llegado tan solo una obra y no muy cuidadosamente transmitida. Dice en 13, 6²⁴:

Εἰ δὲ οἱ θεοὶ ὑπὸ θεῶν ἐδιώχθησαν καὶ ἐσφάγησαν καὶ ἠρπάγησαν καὶ ἐκεπαυνώθησαν, οὐκέτι μία φύσις ἐστί, ἀλλὰ γινώμαι διηρημεναι, πᾶσαι κακοποιοί· ὥστε οὐδεὶς ἐξ αὐτῶν ἐστί θεός. [Y si los dioses se han perseguido unos a otros, y se han degollado, y se han robado y se han fulminado, ya no hay una sola naturaleza, sino pareceres divididos y todos maléficis. De modo que ninguno de ellos es Dios.]

El único problema es la tradición textual fluctuante. Desde ἀλλὰ γινώμαι διηρημέναι hasta ἐστί θεός falta en la versión siríaca, que es más antigua que la versión griega llegada hasta nosotros. ¿Se tratará entonces de un añadido de época bizantina²⁵? En cualquier caso, sea lo que sea, ahí queda como testimonio una vez más de la correlación entre *gnome* y *obras*. Son las persecuciones, robos y degüellos lo que impide pensar que tras estos dioses haya una única *gnome*, una única *naturaleza divina*.

22. Cf. M. Aroztegui, *Filiación y Espíritu Santo en los Padres Apostólicos* (I): *La comparación quinta de El Pastor de Hermas*, en Ayán, Navascués y Aroztegui (eds.), *Filiación*, II, 267-282.

23. *Herms. El Pastor*, J. J. Ayán Calvo (ed.), (FuP 6), Madrid 1995, 192-193.

24. Texto griego en *Aristide di Atene. Apologia*, C. Alpigiano (ed.), (Biblioteca Patristica 11), Firenze 1988, 108.

25. La edición italiana se inclina a considerarlos añadido del redactor griego, cf. Alpigiano (ed.), *Aristide di Atene. Apologia*, 175.

En resumen, a la pregunta que encabezaba este apartado es preciso responder afirmativamente. Sí hay un modo de filiación natural en Dios *por gnome*, o, tal vez, mejor expresado: la filiación natural del Verbo en el ámbito de su preexistencia tiene rasgos que permiten definirla como una filiación *por gnome* totalmente singular. Lo singular toca a ambos extremos: al Padre y al Hijo. El Padre tuvo el pensamiento de la futura creación y concibió al Unigénito, al que está inmanente en el seno, y es su razón y su consejo y su sabiduría... Más tarde, lo generó antes de la creación y él procedió como si su ser fuera el Querer del Padre. El Hijo se ajusta amorosamente a la voluntad paterna en todo lo que realiza hacia afuera y da a conocer la inmutabilidad y pureza de la *crasis* que les mantiene siempre en unidad. Los futuros misterios del Verbo que se adivinan ya antes de la creación: las teofanías del Antiguo Testamento y los misterios en carne de Jesús serán un largo proceso donde cada vez el Hijo se irá revelando progresivamente como el Querer del Padre, como lo íntimo del Padre. Lo sorprendente será que la revelación más completa de este Querer no constituirá, de suyo, un discurso, sino la vida del Verbo mismo compartida humanamente en compañía de los hombres.

IV. LA DIMENSIÓN SOTERIOLOGICA DE LA *GNOME*

Para realizar el tránsito hacia lo soteriológico, pocos textos tal vez tan sugerentes como este de Ptolomeo. Forma parte del primer libro del *Adversus Haereses* de san Ireneo, en el que, como sabrán, el obispo de Lyon ha escogido a Ptolomeo para presentar las doctrinas gnósticas, cf. *Adversus Haereses* 1, 2, 6²⁶:

Por su parte, el Espíritu Santo, una vez hechos iguales todos, les enseñó a practicar la eucaristía (εὐχαριστεῖν ἐδίδαξεν) e introdujo el verdadero reposo. De esta manera, dicen, los eones fueron establecidos iguales en forma y juicio (μορφῇ καὶ γνώμῃ), hechos todos Intelectos y todos Logos, todos Hombres, todos Cristos; e igualmente las hembras pasaron a ser todas Verdades, todas Vidas, todas Espíritus e Iglesias. Cuando todos los eones hubieron quedado consolidados de esta guisa y alcanzado el reposo, al fin, con gran gozo —dice— cantaron himnos al Pre-Padre, henchidos de gran alegría (μεγάλῃς χάρας). Y a causa de este beneficio con una única voluntad y juicio (βουλή μιᾶ καὶ γνώμῃ), con el consentimiento del Cristo y del Espíritu Santo, todo el Pleroma de los eones, con la ratificación de su Padre, aportó y puso en común lo que cada uno de los eones tenía de más bello y floreciente, disponiéndolo armónicamente y reuniéndolo con cuidado; y emitieron una emisión para honor y gloria

26. Texto griego en A. Rousseau y L. Doutreleau (eds.), *Irénee de Lyon. Contre les Hérésies*, (SC 264), Paris 1979, 46-48; trad. esp. en *Los gnósticos*, I, int. tr. ns. de J. Montserrat Torrents, Madrid 1983, 103-105.

del Abismo, el ser de hermosura más perfecta, el astro del Pleroma, un fruto perfecto: Jesús, al que llaman también Salvador...

El maestro gnóstico cuenta el final del mito de formación de Cristo. En realidad, ya sabemos lo que se oculta. Todos los eones no son sino virtualidades futuras de este Salvador. El mito ha anticipado la historia que tendrá lugar. La historia será el escenario donde el Unigénito se convierte en Hijo, con el fin de dotar a todos sus hermanos —los hombres espirituales— de la misma forma y juicio. En el relato mítico a la labor de Cristo (que les enseña que el Hijo es el único modo de llegar hasta el Padre) y del Espíritu Santo (que les enseña a agradecer y les conduce al descanso) sigue como respuesta el júbilo unánime de los eones.

Trasladado a la historia quiere decir que los hombres serán salvados a la medida del Unigénito, igualados a su Imagen y Semejanza. La característica de esta asamblea final es su igualación por la *gnome*, es decir, que espontáneamente vivirán en una gran συγγνώμη, concordia, comprensión. Habitarán en el descanso, en una continua celebración de alabanza, en eucaristía. Vivirán con su consejo perpetuamente ajustado a la voluntad paterna, tal como es propio del Unigénito, del que es la Forma y el Consejo paternos. Vivirán impecablemente, pues tienen todos la altura del *nous*, que está siempre contemplando al Padre. Vivirán en unidad tal cual la comparten el Padre y el Hijo.

Si volvemos de nuevo al texto de Ignacio, encontraremos nuevos datos, *Carta a los efesios* 3, 1-4, 2:

3.1. No os doy órdenes como si fuese alguien. Pues si estoy encadenado a causa del Nombre, todavía no he alcanzado la perfección de Jesucristo. Ahora, en efecto, comienzo a ser discípulo y os hablo como a condiscípulos. Pues era necesario que vosotros me ungiérais con vuestra fe, exhortación, paciencia y grandeza de ánimo. 2. Pero puesto que la caridad no me permite guardar silencio acerca de vosotros, por ello me he adelantado a exhortaros para que corráis unidos a la voluntad de Dios (συντρέχετε τῇ γνώμῃ τοῦ θεοῦ). Y, en efecto, Jesucristo, nuestro inseparable vivir, es la voluntad del Padre (τοῦ πατρὸς ἡ γνώμη), así como también los obispos, establecidos por los confines de la tierra están en la voluntad de Jesucristo (ἐν Ἰησοῦ Κριστοῦ γνώμῃ εἰσίν). 4.1. Por tanto, os conviene correr a una con la voluntad del obispo (συντρέχειν τῇ τοῦ ἐπισκόπου γνώμῃ), lo que ciertamente hacéis. Vuestro presbiterio, digno de fama, digno de Dios, está en armonía (συνήρμουςται) con el obispo, como las cuerdas con la cítara. Por ello, Jesucristo entona un canto en vuestra concordia y en vuestra armoniosa caridad (ἐν τῇ ὁμονοίᾳ ὑμῶν καὶ συμφώνῳ ἀγάπῃ). 2. Cada uno de vosotros sea un coro para que, armoniosos en la concordia (σύμφωνοι ὄντες ἐν ὁμονοίᾳ), acogiendo la melodía de Dios en unidad (ἐν ἐνότητι), cantéis con una única voz (ἐν φωνῇ μιᾷ) al Padre por medio de Jesucristo, para que os escuche y reconozca, por vuestras buenas obras, que sois miembros de su Hijo. Así pues, es bueno que vosotros permanecáis en la unidad inmaculada (ἐν ἀμώμῳ ἐνότητι) para que siempre participéis de Dios.

Es notable el número de veces que, ya sea por medio de verbos, ya con sustantivos, incide en la idea de la *compañía*, por medio del prefijo griego *syn*. Advuértase que al igual que en el texto de Ptolomeo, ya estaba en el Pleroma el Hijo formado, el Cristo eclesial, aquí también, en este fragmento de Ignacio, los creyentes son reconocidos por el Padre como miembros de su Hijo. La hermosura del Cristo total gnóstico (en Ptolomeo) es la hermosura de la Iglesia de Éfeso (en Ignacio). Lo delatarán las buenas obras, obras del Hijo, que sólo pueden tener detrás una única *gnome*, una única voz. Lo delatará su vida en *unidad inmaculada*, impecable, pues están instalados en la voluntad paterna, gracias a la *gnome*. La imagen del coro no puede ser más indicada y recuerda también la descripción de las últimas escenas gnósticas del Pleroma. La unidad de la Iglesia está construida con arreglo a los moldes de la unidad *en gnome* existente antes de la creación entre el Padre y el Hijo.

La entera *Carta a los Romanos* es una epístola —dice Ignacio— escrita según el juicio de Dios, la *gnome* de Dios, 8, 3: «No os he escrito según la carne, sino según el Querer de Dios (κατὰ γνώμην θεοῦ)»²⁷.

No sin reconocer las dificultades por que atraviesa, 7, 1: «El príncipe de este mundo quiere saquearme y corromper mi consejo hacia Dios (τὴν εἰς θεόν μου γνώμην διαφθεῖραι)»²⁸.

Por eso les insta a la concordia y a la comprensión (5, 3; 6, 2): συγγνώμην²⁹.

El testimonio que da Ignacio de su fe es el del verdadero mártir. Frente a los gnósticos que, contentos con declarar en lo íntimo de su conciencia, y negar en lo abierto del tribunal, perseveraban cristianos, Ignacio camina encadenado, su consejo íntimo ajustado al de Dios se traduce externamente al hacerse miembro del Hijo. Por lo mismo, la concordia y sinfonía de los cristianos ha de manifestarse visiblemente en la caridad entre sí y en la obediencia a los obispos. El modo de hablar de los obispos sugiere que se refiere a ellos en cuanto garantes del mensaje apostólico, garantes de que no se pierda el conocimiento de la voluntad de Dios.

Para el que se ha hecho hijo de Dios, hijo del Creador, ni vale el testimonio íntimo sin manifestación sensible, que preferían los gnósticos y al que Ignacio contradice con su propia vida, ni vale tampoco la manifestación sensible sin el conocimiento del designio paterno. Esto es lo que reclamaba el Pseudo Bernabé en polémica a propósito de los judíos y los sacrificios. Dice *PsBer* 2, 7-9³⁰:

De nuevo les dice: «¿Acaso yo ordené a vuestros padres, cuando salieron de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿No les ordené más bien que cada uno de vosotros no guardase rencor en su corazón con-

27. *Ignacio de Antioquía*, ed. Ayán, 156.

28. *Ibid.*, 156.

29. *Ibid.*, 154.

30. *Epístola del PseudoBernabé*, int. tr. ns. de J. J. Ayán, (FuP 3), Madrid 1992, 156-159.

tra su prójimo, y que no amaseis el juramento falso? (Jr 7, 22-23 y Za 8, 17; 7, 10)». Así pues, si no somos insensatos, debemos comprender el designio de bondad de nuestro Padre (τὴν γνώμην τῆς ἀγαθωσύνης τοῦ πατρὸς ἡμῶν), pues Él habla con nosotros porque no quiere que andemos extraviados como aquéllos, sino que busquemos cómo acercarnos a Él. Nos dice así: «Para el Señor, un sacrificio es un corazón quebrantado; para el Señor, un perfume de grato olor es un corazón que glorifica a su Creador (Sal 50, 19 y ¿?)».

De nuevo la condición de hijos de los cristianos se deja ver en estas líneas en relación con la *gnome*. Se trata del designio de bondad de nuestro Padre. Urge comprenderlo para no comportarnos como los judíos y andar perdidos con el aparato sensible que no presta atención al corazón, sede íntima donde el hijo reconoce el amor del Padre³¹. El Padre sale al encuentro de sus hijos a través de las Escrituras, *Él habla con nosotros* en ellas y por ellas transmite sus designios a los hijos.

Del mismo parecer era Clemente de Roma que vuelve a relacionar nuestro término con los más altos designios de Dios. Hablar de *gnome* es hablar de un Dios que quiere a los hombres como a hijos, que procura su conversión a través de las Escrituras. El Padre dice, por medio de Ezequiel 33, 11: *No quiero la muerte del pecador, sino su conversión*, y después, en otros lugares sigue el Padre, cf. *1Cl* 8, 2-3³²:

[...] añadiendo un buen consejo (γνώμην ἀγαθὴν): «Casa de Israel, arrepentíos de vuestras maldades. Dije a los hijos de mi pueblo: Si vuestros pecados llegan de la tierra al cielo, si son más rojos que la grana y más negros que un manto de piel de cabra pero os convertís a mí de todo corazón y decís: «Padre», os escucharé como a un pueblo santo».

En conclusión, el texto de Heracleón nos ha servido para desencadenar una indagación acerca de la filiación *kata gnomen* de la que él hablaba con cierta familiaridad. No ha sido posible encontrar un testimonio claro, desarrollado de dicha filiación. Se puede suplir por otras vías. En los pocos datos que aún leemos hoy, unos autores se iluminan a otros. Respetando las peculiaridades de cada tradición se puede terminar concluyendo que Cristo es el modelo paradigmático de dicha filiación. Él comenzó a estar en el seno del Padre al dar el Padre libérrima y gratuitamente con la idea de la historia de la salvación. Por eso, su ser es

31. Algo semejante, con distintos presupuestos, el siguiente párrafo de Clemente de Alejandría, *Stromateis*, 7, 31, 7-8, int. tr. ns. de M. Merino, (FuP 17), Madrid 2005, 394-395: «No sin razón nosotros honramos a Dios con la plegaria, y elevamos con justicia este sacrificio, el mejor y más santo, honrando al Logos de mayor justicia, por quien recibimos la gnosis, y por medio de Él damos gloria al Dios que hemos reconocido. El altar terrestre que nosotros tenemos aquí es el conjunto de los que se dedican a las oraciones, y que tienen como una sola voz común y una única intención (μίαν γνώμην)».

32. *Clemente de Roma. Carta a los Corintios*, int. tr. ns. de J. J. Ayán, (FuP 4), Madrid 1994, 82-83.

el designio. Todo lo pensó el Padre en Él, por Él y para Él. Y, a su vez, el Hijo no deja jamás de ajustarse amorosamente a este designio que es su vida. Su manifestación hacia fuera le permite salvar a los hombres en este punto: el Hijo les otorga en regalo su prerrogativa, la de poder amar y cumplir la voluntad del Padre gracias al ajuste interno de los juicios. Así, esta filiación se abre a lo antropológico y entra en el género de lo positivo para salir de lo natural. El hombre, inestable e imperfecto en su dinamismo original, se ve fortalecido y conducido a dar gracias a Dios ininterrumpidamente. El tono *cordial* de su vida se multiplica además gracias a la *concordia* con que dan gracias al Padre los hijos, concordia que resulta espontánea de la igualación en los juicios. No se puede llegar al Padre más que en el acuerdo con todos los hermanos.

La relación que tiene el Hijo con el Padre, en cuanto que es *Consejo del Padre*, le distingue personalmente de Él y no le separa sino que, por medio de la *crisis* del Espíritu, le sostiene en unidad inmaculada, unidad de pensamiento y acción, a la que los hombres tienen acceso en virtud de la filiación positiva *por gnome*.